

Notícies de l'Associació / Noticias de la Asociación

Visita a La Ricarda (Casa Gomis-Bertrand) obra de l'arquitecte Bonet Castellana / Visita a La Ricarda (Casa Gomis-Bertrand) obra del arquitecto Bonet Castellana

L'Associació per a l'Estudi del Moble s'ha afegit a la commemoració del centenari del naixement de l'arquitecte, urbanista i dissenyador Antoni Bonet Castellana (Barcelona, 1913-1989) amb la visita a una de les seves obres cabdals a Catalunya, la Casa Gomis-Bertrand (coneguda com La Ricarda), al Prat de Llobregat, el passat dia 4 d'octubre.

Projectada el 1949 per l'arquitecte amb estreta col·laboració amb els propietaris Ricard Gomis i Inés Bertrand Mata, i construïda entre 1953-1963, és un dels millors exemples del Racionalisme a Catalunya. Envoltada de diverses hectàrees de terreny, es troba situada prop l'estany de La Ricarda i el mar, voltada per boscos de pins, en un terreny pla. L'edificació, de gran dimensions, es desenvolupa en planta baixa a partir del mòdul quadrat definit pel porxo, en el que quatre esvelts i primers pilars metàl·lics sustenten una volta catalana, i està formada per diferents pavellons que s'uneixen asimètricament en una trama d'eixos perpendiculars. La retícula definida per l'edificació organitza també el jardí que l'envolta, creant una contínua interacció entre l'interior i l'exterior. Els materials emprats son, fonamentalment, el ferro, el formigó armat, el gres vitrificat, el vidre, el llautó sulfuritzat i l'alumini, així com la fusta de pi melis i la d'olma per la fusteria. La vivenda conserva tot el mobiliari original, projectat per Bonet Castellana (veure article a continuació). El 1997 fou restaurat pels arquitectes Fernando Alvarez Prozorovich i Jordi Roig (especialistes en l'obra de l'arquitecte) per encàrrec dels propietaris. La visita es realitzà gràcies a la deferència de la família Gomis-Bertrand, i ha estat a càrrec de la Sra. Marita Gomis i de Fernando Álvarez Prozorovich, doctor arquitecte i pro-

fessor de l'Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona (ETSAB-UPC), qui ens ha brindat la seva inestimable col·laboració.

La Asociación para el Estudio del Mueble se ha adherido a la conmemoración del centenario del nacimiento del arquitecto, urbanista y diseñador Antoni Bonet Castellana (Barcelona 1913-1989) con la visita a una de sus obras fundamentales en Catalunya, la Casa Gomis-Bertrand (conocida como La Ricarda), en el Prat de Llobregat, el pasado día 4 de octubre.

Proyectada en 1949 por el arquitecto en estrecha colaboración con los propietarios Ricard Gomis e Inés Bertrand Mata y construida entre 1953-1963, es uno de los mejores ejemplos del Racionalismo en Catalunya. Rodeada de diversas hectáreas de terreno, está situada cerca del estanque de La Ricarda y el mar y rodeada por bosques de pinos en un terreno llano. El edificio, de grandes dimensiones, se desarrolla en planta baja a partir del módulo cuadrado definido por el porche, en el que cuatro esbeltos y finos pi-

lars metàl·lics sostienen una bóveda catalana, y está formado por diferentes pabellones unidos asimétricamente por una trama de ejes perpendiculares. La retícula definida por la edificación organiza también el jardín que la rodea, creando una continua interacción entre el interior y el exterior. Los materiales empleados son, fundamentalmente, el hierro, el hormigón armado, el gres vitrificado, el vidrio, el latón sulfurizado y el aluminio, así como la madera de pino melis y la olma para la carpintería. La vivienda conserva todo el mobiliario original, proyectado por Bonet Castellana (ver artículo a continuación). El 1997 fue restaurado por los arquitectos Fernando Álvarez Prozorovich y Jordi Roig (especialistas en la obra del arquitecto) por encargo de los propietarios. La visita se realizó gracias a la deferencia de la familia Gomis-Bertrand, y estuvo a cargo de la Sra. Marita Gomis y de Fernando Álvarez Prozorovich, doctor arquitecto y profesor de la Escuela Técnica Superior d'Arquitectura de Barcelona (ETSAB-UPC), quien nos ha brindado su inestimable colaboración.



Antoni Bonet Castellana, arquitectura y diseño

Cien es un número redondo para un aniversario y este año los cumple el nacimiento de Antoni Bonet Castellana (Barcelona, 1913-1989), arquitecto, urbanista y diseñador. Autor del mobiliario de sus edificios, aportó interesantísimas propuestas tanto de orden técnico como estético. Una relevante carrera profesional que merece que le prestemos una atención especial y un digno homenaje.

Texto: Rosend Casanova, técnico del Museu de les Arts Decoratives (Museu del Disseny de Barcelona)



1. Silla de jardín en La Ricarda. © Mercè Vidal.

2. Salón de La Ricarda con la estudiada distribución de los muebles sobre las alfombras. © Mercè Vidal.



Nacido en Barcelona en 1913, Antoni Bonet se formó como arquitecto influido por dos fuentes distintas, la de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona por un lado y la de Josep Lluís Sert (1902-1983) por el otro. En 1932 había ingresado en el estudio de Sert cuando este lo compartía con Josep Torres Clavé (1906-1939), ambos miembros activos del GATCPAC. En ese aprendizaje, Bonet participó en los proyectos de la Joyería Roca (paseo de Gràcia, 18) y del stand que M.I.D.V.A. (Mobles i Decoració per a la Vivenda Actual) presentó en el Salón de Decoradores de Barcelona de 1933. Fue entonces cuando el interés de Bonet por el mobiliario cogió consistencia, pues en la tienda M.I.D.V.A. (paseo de Gràcia, 99), impulsada por los miembros del GATCPAC, se exponían muebles diseñados por ellos mismos y de otros, desde Alvar Aalto a Marcel Breuer o Emile Guilloit, y de empresas afamadas como Styleclair o Thonet. Unos muebles donde la madera de Guinea, los tubos curvados de acero cromado y los tableros de vidrio rimaban con los diseños geométricos y los colores contrastados. Con Sert se formó hasta 1935, conociendo en ese entorno a Le Corbusier y a Alvar Aalto. Era el período de la España republicana y Cataluña vivía un ambiente progresista donde se formulaban nuevos planteamientos reformistas. Bonet, aún estudiante, vivió de cerca los

pasos y adelantos para mejorar la arquitectura. Pero el momento fue breve. En 1936 estalla la Guerra Civil y al finalizar la contienda el nuevo régimen político percibe el Movimiento Moderno como algo internacional, que nada tiene que ver con lo español, idea que consideraba inaceptable. Ese parón supuso que el país se bajase del tren de la modernidad y que se perdiera un eslabón precioso para nuestra arquitectura y diseño, que si seguirán su camino más allá de nuestras fronteras.¹

Es justo al comenzar la guerra que Bonet, recién titulado como arquitecto, decide trasladarse a París y entra a trabajar en el despacho de Le Corbusier. Allí aprende que la arquitectura sirve para expresar ideas más allá de la construcción misma, como lo ejemplifica su colaboración con Sert en el Pabellón de España para la Exposición de París de 1937 que albergará el célebre *Guernica*, todo un símbolo de la fractura social y la sinrazón del conflicto. En el estudio de Le Corbusier, Bonet conoce a los argentinos Juan Kurchan (1913-1975) y Jorge Ferrari-Hardoy (1914-1977), con los que mantendrá una gran afinidad. Gracias a esta amistad decidirá trasladarse a Argentina en 1938 y continuar allí su carrera. En tierra americana, este trío de veinteañeros crea el grupo Austral (1938-1941).

Un europeo en América

La formación y la experiencia de Bonet en la Barcelona del GATCPAC y en el París de Le Corbusier serán los cimientos de su obra que, desde los parámetros del Movimiento Moderno, aportará su personal sensibilidad estética y su ruptura vanguardista.

Ya instalado en Argentina, empieza a firmar sus primeros trabajos. Al edificio Paraguay y Suipacha (1938-1939) de Buenos Aires, que mucho tiene de Sert, seguirán las casas Martínez (1940) con su particular uso de espacios abovedados y cornisas blancas, la Urbanización Punta Ballena (1945-1950) que mira al océano Atlántico, la Casa Berlingieri (1947) que es su primera obra uruguaya en la que intro-

duce la bóveda a la catalana construida totalmente con ladrillos de canto, o la Casa Oks (1953-1957) de estructura metálica vista y en la que lleva al extremo su tendencia geometrizable y racionalista.

En sus edificios, Bonet sitúa muebles diseñados por él, de manera que da igual importancia al continente que al contenido. Sus sillas de madera con asientos y respaldos de piel, sus butacas de gruesos cojines o sus mesas de patas metálicas y tableros de vidrio llenan los espacios junto con armarios empotrados, perfectamente encajados y con múltiples estantes que insisten en las formas geométricas simples, conjugándolos perfectamente con los paramentos verticales que separan y aíslan visualmente las estancias.

En la Casa Berlingieri evoca el Mediterráneo con unos muebles de tradición española donde la madera será la protagonista. El enfoque es distinto en la suntuosa Casa Levín (1953-1954) de Buenos Aires, donde crea un ambiente único combinando el pergamino en los muros con un alfombrado neutro, compartimentando los espacios con cristales ahumados y vistiéndolos con muebles sobrios pero discretos: sillones de bronce oscuro y seda junto a mesas de mármol. Esos sillones persisten con la idea del doble almohadón, que se repetirá, como un *leitmotif* con variaciones, en el Hotel Solana del Mar, en la Casa Oks o en La Ricarda.

Será precisamente en su obra de Solana del Mar (1946-1947) donde sitúa una original silla de jarrodín, realizada con hierro curvado y pintado, que presenta las dos patas delanteras rectas y las posteriores inclinadas, a la vez que el respaldo se sujeta con un único barrote. Esta silla tiene de original que la misma pieza de metal recorre toda la estructura, como si se hubiera dibujado de un solo trazo sin levantar el lápiz del papel. Como en el caso anterior, realizó variantes, como la denominada Silla Ramos y la que puede verse en La Ricarda (Foto 1). Para Solana del Mar también diseña el mobiliario interior, un conjunto de sillas, taburetes, banquetas, sillones y mesas cuyas es-



tructuras de madera tendrán formas orgánicas e incluirán piel o vidrio.

En los años 50 también empieza a construir en España. Su obra seña, la Casa Gomis (1949-1963) del Prat de Llobregat (Barcelona) conocida como La Ricarda, es su primer edificio pensado en América y levantado aquí. Constituye un magnífico ejemplo de la relación entre el interior y el exterior, entre lo construido y lo que parece no estarlo, entre los espacios cerrados, los abiertos y los intermedios, como las terrazas, cuyas zonas prolongan la relación entre lo de dentro y lo de fuera.

Respetando el paisaje, llano y con un denso pinar, Bonet planteó la casa en una única planta, organizada en una malla ortogonal y con grandes bóvedas rebajadas de hormigón armado. Estas bóvedas, muy características en su obra, de lenguaje limpio y novedoso, personalizan el edificio tanto espacial como formalmente. Se sustentan sobre unos pilares que otorgan transparencia a la vivienda, puntualmente cerrada por celosías de

3. Silla de brazos para una mesa de comedor (c. 1974).
© Museu de les Arts Decoratives de Barcelona, MADB 135.434. Donación de Victòria Bonet, 1995. Fotografía de Rafael Vargas.



cerámica con vidrios de colores. Para La Ricarda diseñó el mobiliario y lo situó estratégicamente sobre alfombras para asegurar los encuadres. La mesa del comedor, de grueso tablero, armoniza con las sillas de madera, pintadas en rojo, mientras que los sofás de la sala de estar o las camas y sus cabezales hablan de una pureza de líneas que aúna practicidad y comodidad, tanto para los objetos como para los espacios (Foto 2).

Otras construcciones emblemáticas las encontramos en la Costa Brava, con la Casa Cruilles (1967-1968) de Aiguablava (Begur), más al sur, en Tarragona, con la Central Nuclear Vandellòs (1970-1971), en Madrid, con el Tribunal Constitucional (1975-1980) y especialmente en la capital catalana, con el Edificio Mediterráneo (1960-1966) realizado junto a Josep Puig Torné, que ocupa la cara de una manzana del Ensanche y cuyos pórticos en recova quedan invadidos literalmente por las aceras. También en su ciudad levantó el Canóndromo Meridiana (1961-

1964) que le supuso un Premio FAD de Arquitectura o la Torre Urquinaona (1968-1973) de singular planta hexagonal. Bonet consideraba la arquitectura como el sujeto ordenador del hombre y que, como arquitecto, su actividad profesional se extendía desde la concepción de una silla al planeamiento de una ciudad. Se esforzó por integrar las escalas del hábitat humano e investigó nuevos materiales y formas para conseguir los mejores espacios arquitectónicos y los muebles que los complementaran, siempre al servicio de la sociedad. Por ello, su mobiliario es indisoluble de su arquitectura, y en ambos la simple estructura es un objeto escultórico en sí.

Bonet en el Museo

En 2008, el Museu de les Arts Decoratives de Barcelona publicó el catálogo de su colección de diseño industrial, que recoge cuatro piezas firmadas por Bonet². Tres de ellas, una silla de brazos (c. 1974) y dos butacas iguales (c. 1975) integraban el mobiliario que diseñó para

su última residencia en Barcelona, el edificio Pedralbes I (1972-1976) sito en la calle Cavallers. La primera, realizada en acero y piel afelpada (MADB 135.434), es una de las seis sillas que acompañaban la mesa circular del comedor (construida en hormigón), cuyos respaldos no sobrepasaban el tablero. Es una silla de patas arácnidas y que parecen levantar, como de puntillas, la parte del asiento. Además, respaldo y brazos se fusionan en una sola pieza que se engarza con el asiento, generando un punto de fuerza allí donde descansa la espalda (Foto 3).

Las segundas, fabricadas en acero, goma espuma y piel afelpada (MADB 135.580 y MADB 135.581) presentan un volumen muy geométrico y tienen una estructura visiblemente ligera que soporta dos almohadas de gran volumen, una para el asiento y otra para el respaldo³. Son unas butacas de volumen rígido, aparentemente compacto y muy expresivo, casi brutalista (Foto 4). Los dos almohadones, que se colocan encabal-

4. Una de las dos butacas iguales (c. 1975).
© Museu de les Arts Decoratives de Barcelona, MADB 135.580. Donación de Victòria Bonet, 1994. Fotografía de Rafael Vargas.



Se trata de la archiconocida silla *BKF* (1938-1939), obra capital del grupo Austral (Foto 5). La silla está realizada en hierro, cuero y goma. Debemos señalar que la pieza del Museo es el prototipo (MADB 135.390), aunque también posee una reedición de 1997 (MADB 136.233). De esta silla se ha dicho mucho y aún se podría añadir más, pues invita al descanso rompiendo con lo clásico: desaparece el concepto de pata y estructura rectas y se elimina la idea de asiento tapizado, plano y rígido, que pasa a fundirse con el respaldo sin solución de continuidad. De gran síntesis constructiva y simplicidad estructural, es uno de los mejores ejemplos de asiento de suspensión.

La *BKF* está formada por dos elementos separables, el de sostén, tubo de hierro de construcción de 12 mm y pintado al fuego, y el flexible, cuero de vaca con forro interior de lona. La unión entre ambos se realiza mediante cuatro bolillos en los ángulos del cuero. Esta parte se presenta dividida en cuatro partes cosidas con las que se consigue la superficie dúctil necesaria para adaptarse al cuerpo humano. A su vez, esta solución propone una nueva manera de sentarse: la cabeza puede quedar recostada por un lado, la pierna puede descansar por el otro, la espalda se arquea cómodamente... Todo ello sumado a un diseño de potente fuerza visual.

Llamada en un principio por el MoMA como *Hardoy Chair*, popularmente ha sido conocida como *Butterfly*, también AA Chair y aquí *Silla Bonet*, aunque hoy por hoy su nombre es *BKF*, tomando las letras iniciales de sus autores. No olvidemos, sin embargo, que en 1939 y desde la revista *Austral* ellos mismos la llamaron "Modelo Austral", continuando la idea del diseño colectivo que había propuesto el GATEPAC con su mobiliario standard o "Modelos GATEPAC".

La larga pervivencia de su diseño la ha convertido en un clásico, ha recibido varios premios⁵ y se ha mantenido en fabricación desde su nacimiento⁶. Bonet la colocó en muchos de sus edificios y hemos encontrado su presencia en múltiples exposiciones a nivel mundial. Su exitosa popularidad le ha acarreado infinidad de versiones e interpretaciones adulteradas, a la vez que ha sido inspiradora de otros muchos diseños.

Vista la producción arquitectónica de Bonet y sus propuestas de mobiliario e interiorismo, se evidencia que el Museo debería incrementar su presencia con alguna que otra pieza más, en especial de los años 40 y 50, para así ofrecer una lectura más completa de su obra. En todo caso, celebremos este centenario de su nacimiento y también al arquitecto que supo comprender las necesidades de su tiempo y darles una justa respuesta.

gados sobre el bastidor, recuerdan por su grosor los de la butaca B251 (1930) que R. C. Coquery diseñó para Thonet así como el *Sillón de madera estándar* del GATPAC⁴. La cuarta pieza firmada por Bonet también lo está por los mencionados arquitectos argentinos Juan Kurchan y Jorge Ferrari-Hardoy.

NOTAS

1. No será hasta la década de los 50 que el Grupo R rescatará en Cataluña las ideas del Movimiento Moderno.
2. La especialista Mercè Vidal estudió estas cuatro piezas. Véase en la Bibliografía: *Colección de diseño industrial*. Fichas consultables on-line en: http://dhub-bcn.cat/coleccions/disseny_industrial_v2/pagina.htm
3. Esta butaca es la última de las versiones hechas por Bonet que había comenzado en Argentina a finales de los años 40 y que, con ligeras variantes, continuó la década siguiente, como puede verse en la Casa Oks.
4. *Thonet Stahlrohr-Möbel*. Vitra Design Museum Publications, Weil am Rhein, 1989 (edición facsímil); A. C. *Documentos de Actividad Contemporánea*, núm. 2, publicación del

GATEPAC, Barcelona, 1931, pág. 92.

5 Entre otros reconocimientos destacan el Primer Premio del Salón de Artistas Decoradores de Buenos Aires (1943), el Premio Comisión Nacional de Cultura de Buenos Aires (1943) y el Premio Adquisición del MoMA de Nueva York (1944).

6 Producida por el propio grupo Austral en Buenos Aires desde 1938 a 1941, posteriormente fue fabricada por ArteK-Pascoe Inc de Nueva York entre 1941 y 1947, por Knoll Associates Inc de Nueva York entre 1948 y 1975, y en paralelo por Pierre Guys de París de 1943 a 1953, por Bestform en Barcelona de 1956 a 1983, por MYC, SA de Rubí de 1960 a 1979, por Stöhr Import Export GmbH de Alemania desde 1982 y por Edeedis, SA de Mollet del Vallès desde 1991.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, F. "El sillón BKF, modernidad, ergonomía y antropología", en: *Experimenta*, núm. 20, Madrid, 1998, págs. 38-40.
- ÁLVAREZ, F.; ROIG, J. (ed.). *Antoni Bonet Castellana 1913-1989*. Barcelona, Ministerio de Fomento, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 1996.
- BLANCO, R. "Made in Argentina", en: *Experimenta*, núm. 23, Madrid, 1998, págs. 74-80.
- MONTMANY, M. (dir.). *Colección de diseño industrial*. Barcelona, Museu de les Arts Decoratives de Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2008. Catálogo en soporte digital.
- GIRALT-MIRACLE, D.; CAPELLA, J.; LARREA, Q. (ed.). *Diseño Industrial en España*. Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Industria y Energía, 1998. Catálogo de exposición.
- KATZENSTEIN, E.; NATANSON, G.; SCHVARTZMAN, H. *Antonio Bonet. Arquitectura y Urbanismo en el Río de la Plata y España*. Buenos Aires, Espacio Editora, 1985.

-*La collection de design du Centre Georges Pompidou*. París, Musée national d'art moderne, Centre de création industrielle, Centre Georges Pompidou, 2001, pág. 46.

-*La vivienda moderna. Registro DOCOMOMO Ibérico 1925-1965*. Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos - Fundación DOCOMOMO Ibérico, Colección arquia/temas, 27, 2009.

-RICARD, A. "Sillón BKF", en: *Experimenta*, núm. 20, Madrid, 1998, págs. 33-36

-RODRÍGUEZ ROCHA, A. *Antonio Bonet Castellana: La Ricarda. Serie 5, Colección La*

construcción de las casas de los arquitectos. Barcelona, Ediciones Metro-Book, 2012.

-VIDAL, M. "La cadiira BKF Modelo Austral de Bonet, Kurchan i Ferrari-Hardoy", en:

Miscel·lania Oriol Martorell. Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, págs. 425-433.

-VIDAL, M. "Diseño contemporáneo y recepción museológica. Un caso concreto: la silla BKF", en: *Historiar la periferia: historia e historias del diseño*, Actas de la 1ª Reunión Científica Internacional de Historiadores y Estudiosos del Diseño. Barcelona, Universitat de Barcelona, 1999. Págs. 294-303.

Banco procedente de Palencia, siglos XVII-XVIII. Museo Etnográfico de Castilla y León.

Dentro del grupo de muebles destinados al descanso, destacan en Castilla y León los grandes bancos o escaños, a menudo de factura ruda, muy abundantes y en uso hasta la primera mitad del siglo XX.

Text: Carlos Piñel Sánchez. Director del Museo Etnográfico de Castilla y León (Zamora)

Los prototipos más comunes entre los siglos XVI y XIX podrían casi identificarse por su forma, estructura y sistemas de ensamblaje con el antiguo trono o sitial de los siglos medievales y apenas evolucionan en el medio rural durante siglos. Su función en cambio no ha sido la diferenciación social, sino la más simple de servir de asiento básicamente, pues en muchos casos, como el que se describe, su utilización fue polivalente.

El presente ejemplar, del Museo Etnográfico de Castilla y León, tiene una estructura y forma similar a la que podemos considerar la más frecuente en este tipo de muebles: respaldo alto, asiento ancho, que ocasionalmente, a veces habitualmente, servía para dormir, en su ubicación junto al fuego del hogar. La altura del respaldo se eleva de



forma considerable para proteger del frío y las corrientes de aire.

Sin embargo, llaman la atención algunos elementos que no son tan habituales en este tipo de mueble, como la mesa abatible que sustenta el respaldo que, una vez apoyada sobre el suelo en un único soporte o pata, permitiría ser utilizada desde ambos lados, bien para comer (suponemos que esta función sería la más frecuente) u otras actividades, con cierto acomodo.

Más singular sin duda es el espacio que alberga su parte inferior. Los barrotes bajo el asiento y la puertecilla situada en un extremo permitirían albergar en su interior un pollo para su engorde, con los restos de la comida y al amor de la lumbre. Otro ejemplar del museo, de similares características, procedente de Burgos, nos indica que la tipología no es excepcional.